



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA

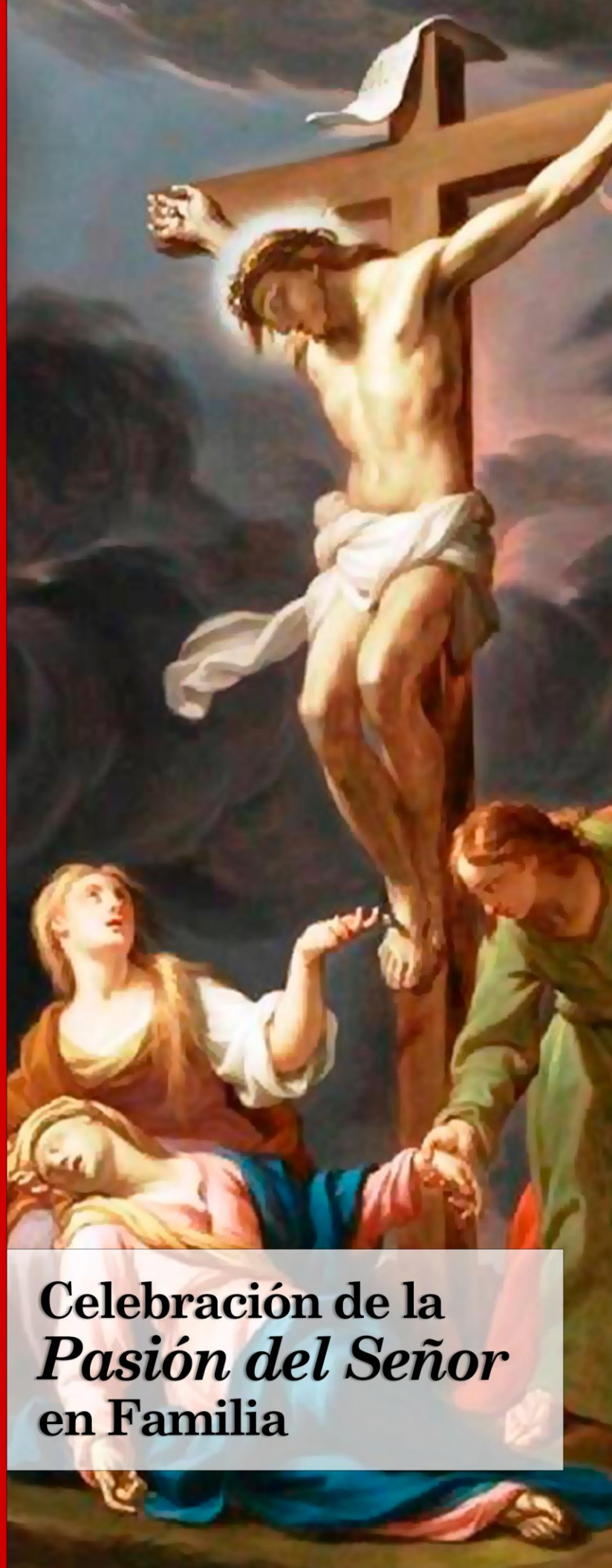


VICARÍA EPISCOPAL
para la Acción Pastoral
DIÓCESIS DE CIUDAD GUAYANA

Semana Santa 2021

VIERNES
2 ABRIL

Celebración de la
Pasión del Señor
en Familia



CELEBRACIÓN DE LOS SANTOS OFICIOS Y VENERACIÓN DE LA SANTA CRUZ

INTRODUCCIÓN

En esta hora, en la que Jesús, muriendo la Cruz selló con su sangre su fidelidad a la voluntad del Padre, no reunimos para orar juntos, aun cuando estemos en nuestras casas. La celebración de hoy nos llama al recogimiento para que contemplemos la lucha entre el pecado de los hombres y el amor misericordioso de Dios. La Pasión de Jesús, fruto de la injusticia y de la maldad humana, es al mismo tiempo el signo de la gran misericordia y del perdón de Dios. Renovemos en esta hora nuestro abandono total y dócil en las manos de Dios, de manera que se cumpla en nosotros su voluntad.

PASIÓN PROCLAMADA

Liturgia de la Palabra

Introducción a la Pasión Proclamada:

Ante el Crucificado emergen la conciencia de la gravedad de nuestros pecados y la grandeza del amor de Dios. *Es la escucha de la Palabra lo que nos permite entrar de manera más profunda en este misterio. Que el Espíritu de Dios ilumine nuestra mente y abra nuestro corazón, de manera que brote fuerte la voz de nuestra gratitud con Dios unida al deseo de una profunda conversión.*

Primera Lectura:

Leamos el canto del Siervo de Yahvé, una profecía sobre el Cristo sufriente que asumió nuestros dolores, curándonos con sus llagas. Él ofreció su vida como expiación. Su muerte es vida para todos nosotros, pecadores. En Él estamos todos nosotros, también para vivir.

Is 52,13-53,12.

Cuarto cántico del siervo: Su pasión y gloria

52¹³ Miren, mi siervo tendrá éxito, subirá y crecerá mucho.

¹⁴ Como muchos se espantaron de él, porque desfigurado no parecía hombre ni tenía aspecto humano; ¹⁵ así asombrará a muchos pueblos; ante él los reyes cerrarán la boca, al ver algo que nunca se había visto y contemplar algo inaudito.

53¹ ¿Quién creyó nuestro anuncio? ¿A quién mostró el Señor su brazo?

² Creció en su presencia como brote, como raíz en tierra árida: no tenía presencia ni belleza que atrajera nuestras miradas ni aspecto que nos cautivase.

³ Despreciado y evitado de la gente, un hombre habituado a sufrir, curtido en el dolor;

al verlo se tapaban la cara; despreciado, lo tuvimos por nada; ⁴ a él, que soportó nuestros sufrimientos y cargó con nuestros dolores, lo tuvimos por un contagiado, herido de Dios y afligido. ⁵ Él, en cambio, fue traspasado por nuestras rebeliones, triturado por nuestros crímenes. Sobre él descargó el castigo que nos sana y con sus cicatrices nos hemos sanado.

⁶ Todos errábamos como ovejas, cada uno por su lado, y el Señor cargó sobre él todos nuestros crímenes.

⁷ Maltratado, aguantaba, no abría la boca; como cordero llevado al matadero, como oveja muda ante el esquilador, no abría la boca.

⁸ Sin arresto, sin proceso, lo quitaron de en medio, ¿quién meditó en su destino? Lo arrancaron de la tierra de los vivos, por los pecados de mi pueblo lo hirieron.

⁹ Le dieron sepultura con los malvados y una tumba con los malhechores, ni hubo engaño en su boca.

¹⁰ El Señor quería triturarlo con el sufrimiento: si entrega su vida como expiación, verá su descendencia, prolongará sus años y por su medio triunfará el plan del Señor.

¹¹ Por los trabajos soportados verá la luz, se saciará de saber; mi siervo inocente rehabilitará a todos porque cargó con sus crímenes.

¹² Por eso le asignaré una porción entre los grandes y repartirá botín con los poderosos: porque desnudó el cuello para morir y fue contado entre los pecadores, él cargó con el pecado de todos e intercedió por los pecadores.

Sal 30

El salmo reza en la cruz su entrega a DIOS: “En tus manos, Señor, encomiendo mi Espíritu”. La muerte de Jesús culmina con un gran grito de certeza de vida que está en las manos de DIOS: “Señor, en ti pongo mi esperanza”.

R:// Padre en tus manos encomiendo mi espíritu.

L:// A ti, Señor, me acojo, que no quede yo nunca defraudado. En tus manos encomiendo mi espíritu y tú, mi Dios leal, me librarás. **/R**

L:// Se burlan de mí mis enemigos, mis vecinos y parientes de mí se espantan, los que me ven pasar huyen de mí. Estoy en el olvido, como un muerto, como un objeto tirado en la basura. **/R**

L:// Pero yo, Señor, en ti confío. Tú eres mi Dios, y en tus manos está mi destino. Líbrame de los enemigos que me persiguen. **/R**

L:// Vuelve, Señor, tus ojos a tu siervo y sálvame, por tu misericordia. Sean fuertes y valientes de corazón, ustedes, los que esperan en el Señor. **/R**

Segunda Lectura:

La Palabra de DIOS nos explica quién es el Siervo Sufriente de Yahvé: Él es el Sumo Sacerdote aquel que nos da plena seguridad para acercarnos al trono de la gracia, “para que consigamos misericordia y alcancemos la gracia de un auxilio en el momento oportuno”. Por medio de su sufrimiento y muerte tenemos en la casa del Padre un mediador.

Hb 4,14-16; 5,7-9.

Hermanos: ⁴Jesús, el Hijo de Dios, es nuestro sumo sacerdote, que ha entrado en el cielo. Mantengamos firme la profesión de nuestra fe. ¹⁵En efecto, no tenemos un sumo sacerdote que no

sea capaz de compadecerse de nuestros sufrimientos, puesto que él mismo ha pasado por las mismas pruebas que nosotros, excepto el pecado. ¹⁶Acerquémonos, por tanto, con plena confianza al trono de la gracia, para recibir misericordia, hallar la gracia y obtener ayuda en el momento oportuno.

⁵⁷Precisamente por eso, Cristo, durante su vida mortal, ofreció oraciones y súplicas, con fuertes voces y lágrimas, a aquel que podía librarlo de la muerte, y fue escuchado por su piedad. ⁸A pesar de que era el Hijo, aprendió a obedecer padeciendo, ⁹y llegado a su perfección, se convirtió en la causa de la salvación eterna para todos los que lo obedecen.

Evangelio:

Juan nos narra la Pasión de Cristo no como un final trágico, sino como el camino de su glorificación. Con su muerte Jesús atrae hacia sí a todos los dispersos. Su pasión y su muerte son la Revelación de amor del Padre: “Tanto amó DIOS al mundo que le entregó a su Hijo único”.

Jn 18,1-19,42.

Arresto de Jesús (cfr. Mt 26,47-56; Mc 14,43-52; Lc 22,47-53)

18 ¹ Dicho esto, salió Jesús con los discípulos al otro lado del torrente Cedrón, donde había un huerto; allí entró él con sus discípulos. ² Judas, el traidor, conocía el lugar, porque Jesús muchas veces se había reunido allí con sus discípulos.

³ Entonces Judas tomó un destacamento y algunos empleados de los sumos sacerdotes y los fariseos, y se dirigió allí con antorchas, linternas y armas.

⁴ Jesús, sabiendo todo lo que le iba a pasar, se adelantó y les dice: —¿A quién buscan? ⁵ Le respondieron: —A Jesús, el Nazareno.

Les dice: —Yo soy.

También Judas, el traidor, estaba con ellos. ⁶ Cuando les dijo: Yo soy, retrocedieron y cayeron al suelo.

⁷ Les preguntó de nuevo: —¿A quién buscan?

Le respondieron: —A Jesús, el Nazareno.

⁸ Contestó Jesús: —Ya les dije que yo soy, pero, si me buscan a mí, dejen ir a éstos.

⁹ Así se cumplió lo que había dicho: No he perdido ninguno de los que me has confiado.

¹⁰ Simón Pedro, que iba armado de espada, la desenvainó, dio un tajo al sirviente del sumo sacerdote y le cortó la oreja derecha —el sirviente se llamaba Malco—.

¹¹ Jesús dijo a Pedro: —Envaina la espada: ¿Acaso no beberé la copa que me ha ofrecido mi Padre?

¹² El destacamento, el comandante y los agentes de los judíos arrestaron a Jesús, lo ataron ¹³ y se lo llevaron primero a Anás que era suegro de Caifás, el sumo sacerdote de aquel año ¹⁴ —Caifás era el mismo que había dicho a los judíos, que era mejor para ellos que un solo hombre muriese por el pueblo—.

Jesús ante Anás – Negaciones de Pedro
(cfr. Mt 26,57-75; Mc 14,53-72; Lc 22,54-71)

¹⁵ Seguían a Jesús Simón Pedro y otro discípulo. Como ese discípulo era conocido del sumo sacerdote, entró con Jesús en el palacio del sumo sacerdote, ¹⁶ mientras Pedro se quedaba afuera, en la puerta.

Salió el otro discípulo, el conocido del sumo sacerdote, habló a la portera y ésta dejó entrar a Pedro.

¹⁷ La sirvienta de la portería dice a Pedro: —¿No eres tú también discípulo de ese hombre?

Contesta él: —No lo soy.

¹⁸ Como hacía frío, los sirvientes y los guardias habían encendido fuego y se calentaban.

Pedro estaba con ellos protegiéndose del frío.

¹⁹ El sumo sacerdote interrogó a Jesús sobre sus discípulos y su enseñanza.

²⁰ Jesús le contestó: —Yo he hablado públicamente al mundo; siempre enseñé en sinagogas o en el templo, donde se reúnen todos los judíos, y no he dicho nada en secreto. ²¹ ¿Por qué me interrogas? Interroga a los que me han oído hablar, que ellos saben lo que les dije.

²² Apenas Jesús dijo aquello, uno de los guardias presentes le dio una bofetada y le dijo: —¿Así respondes al sumo sacerdote?

²³ Jesús contestó: —Si he hablado mal, demuéstreme la maldad; pero si he hablado bien, ¿por qué me golpeas?

²⁴ Anás lo envió atado al sumo sacerdote Caifás.

²⁵ Simón Pedro seguía junto al fuego. Le preguntan: —¿No eres tú también discípulo suyo?

Él lo negó: —No lo soy.

²⁶ Uno de los sirvientes del sumo sacerdote, pariente de aquél a quien Pedro había cortado la oreja, insistió: —¿Acaso no te vi yo con él en el huerto?

²⁷ Pedro volvió a negarlo y en ese momento cantó el gallo.

Jesús ante Pilato
(cfr. Mt 27,1s.11-14; Mc 15,1-5; Lc 23,1-5)

²⁸ Desde la casa de Caifás llevaron a Jesús al cuartel. Era temprano. Ellos no entraron en el cuartel para evitar contaminarse y poder comer la Pascua.

²⁹ Pilato salió afuera, adonde estaban, y les preguntó: —¿De qué acusan a este hombre?

³⁰ Le contestaron: —Si éste no fuera malhechor, no te lo habríamos entregado.

³¹ Les replicó Pilato: —Entonces, tómenlo y júzguenlo según la legislación de ustedes. Los judíos le dijeron: —No nos está permitido dar muerte a nadie ³² —así se cumplió lo que Jesús había dicho sobre la manera en que tendría que morir—.

³³ Entró de nuevo Pilato en el pretorio, llamó a Jesús y le preguntó: —¿Eres tú el rey de los judíos?

³⁴ Jesús respondió: —¿Eso lo preguntas por tu cuenta o porque te lo han dicho otros de mí?

³⁵ Pilato respondió: —¡Ni que yo fuera judío! Tu nación y los sumos sacerdotes te han entregado a mí. ¿Qué has hecho?

³⁶ Contestó Jesús: —Mi reino no es de este mundo; si mi reino fuera de este mundo, mis soldados habrían peleado para que no me entregaran a los judíos. Pero mi reino no es de aquí.

³⁷ Le dijo Pilato: —Entonces, ¿tú eres rey?

Jesús contestó: —Tú lo dices. Yo soy rey, para eso he nacido, para eso he venido al mundo, para dar testimonio de la verdad. Quien está de parte de la verdad escucha mi voz.

^{38a} Le dice Pilato: —¿Qué es la verdad?

Condena a muerte
(cfr. Mt 27,15-31; Mc 15,6-20; Lc 23,13-25)

^{38b} Dicho esto, salió de nuevo a donde estaban los judíos y les dijo: —No encuentro en él culpa alguna. ³⁹ Y ya que ustedes tienen la costumbre de que ponga en libertad a un preso durante la fiesta de la Pascua. ¿Quieren que suelte al rey de los judíos?

⁴⁰ Volvieron a gritar: —A ése no, suelta a Barrabás. Barrabás era un asaltante.

¹⁹¹ Entonces Pilato se hizo cargo de Jesús y lo mandó azotar. ² Los soldados entrelazaron una corona de espinas y se la pusieron en la cabeza; lo revistieron con un manto rojo, ³ y acercándose a él le decían: —¡Salud, rey de los judíos! Y le pegaban en la cara.

⁴ Salió otra vez Pilato afuera y les dijo: —Miren, lo saco afuera para que sepan que no encuentro en él culpa alguna.

⁵ Salió Jesús afuera, con la corona de espinas y el manto rojo.

Pilato les dice: —Aquí tienen al hombre.

⁶ Cuando los sumos sacerdotes y los policías del templo lo vieron, gritaron: —¡Crucifícalo, crucifícalo!

Les dice Pilato: —Tómenlo ustedes y crucifíquenlo, que yo no encuentro en él ningún motivo de condena.

⁷ Le replicaron los judíos: —Nosotros tenemos una ley, y según esa ley debe morir, porque se ha hecho pasar por hijo de Dios.

⁸ Cuando Pilato oyó aquellas palabras, se asustó mucho. ⁹ Entró en el cuartel y dice de nuevo a Jesús: —¿De dónde eres?

Jesús no le dio respuesta.

¹⁰ Le dice Pilato: —¿No quieres hablarme? ¿No sabes que tengo poder para soltarte y poder para crucificarte?

¹¹ [Le] contestó Jesús: —No tendrías poder contra mí si no te lo hubiera dado el cielo. Por eso el que me entrega es más culpable.

¹² A partir de entonces, Pilato procuraba soltarlo, mientras los judíos gritaban: —Si sueltas a ése, no eres amigo del César. El que se hace rey va contra el César.

¹³ Al oír aquello, Pilato sacó afuera a Jesús y lo sentó en el tribunal, en el lugar llamado Enlosado, en hebreo Gábbata. ¹⁴ Era la víspera de Pascua, al mediodía. Dice a los judíos: —Ahí tienen a su rey.

¹⁵ Ellos gritaron: —¡Afuera, afuera, crucifícalo!

Les dice Pilato: —¿Voy a crucificar a su rey?

Los sumos sacerdotes contestaron: —No tenemos más rey que el César.

^{16a} Entonces se lo entregó para que fuera crucificado.

Crucifixión y muerte de Jesús
(cfr. Mt 27,32-56; Mc 15,21-41; Lc 23,26-49)

^{16b} Se lo llevaron; ¹⁷ y Jesús salió cargando él mismo con la cruz, hacia un lugar llamado La Calavera, en hebreo Gólgota. ¹⁸ Allí lo crucificaron con otros dos: uno a cada lado y en medio Jesús.

¹⁹ Pilato había hecho escribir un letrero y clavarlo en la cruz. El escrito decía: Jesús el Nazareno, rey de los judíos. ²⁰ Muchos judíos leyeron el letrero, porque el lugar donde Jesús fue crucificado quedaba cerca de la ciudad. Además, el letrero estaba escrito en hebreo, latín y griego.

²¹ Los sumos sacerdotes dijeron a Pilato: —No escribas: Rey de los judíos, sino: Éste ha dicho: Soy rey de los judíos.

²² Pilato contestó: —Lo escrito, escrito está.

²³ Después que los soldados crucificaron a Jesús, tomaron su ropa y la dividieron en cuatro partes, una para cada soldado; tomaron también la túnica. Era una túnica sin costuras, tejida de arriba abajo, de una pieza. ²⁴ Así que se dijeron: —No la rasguemos; vamos a sortearla, para ver a quien le toca.

Así se cumplió lo escrito: *Se repartieron mi ropa y se sortearon mi túnica*. Es lo que hicieron los soldados.

²⁵ Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María de Cleofás y María Magdalena. ²⁶ Jesús, viendo a su madre y al lado al discípulo amado, dice a su madre: —Mujer, ahí tienes a tu hijo.

²⁷ Después dice al discípulo: —Ahí tienes a tu madre.

Y desde aquel momento el discípulo se la llevó a su casa.

²⁸ Después, sabiendo que todo había terminado, para que se cumpliera la Escritura, Jesús dijo: —Tengo sed.

²⁹ Había allí un jarro lleno de vinagre. Empaparon una esponja en vinagre, la sujetaron a una caña y se la acercaron a la boca. ³⁰ Jesús tomó el vinagre y dijo: —Todo se ha cumplido. Dobló la cabeza y entregó el espíritu.

³¹ Era la víspera del sábado, el más solemne de todos; los judíos pidieron a Pilato que hiciera quebrar las piernas de los crucificados y mandara retirar sus cuerpos para que no quedaran en la cruz durante el sábado.

³² Fueron los soldados y quebraron las piernas a los dos crucificados con él. ³³ Al llegar a Jesús, viendo que estaba muerto, no le quebraron las piernas; ³⁴ sino que un soldado le abrió el costado con una lanza. Enseguida brotó sangre y agua.

³⁵ El que lo vio lo atestigua y su testimonio es verdadero; él sabe que dice la verdad, para que también ustedes crean.

³⁶ Esto sucedió de modo que se cumpliera la Escritura que dice: *No le quebrarán ni un hueso*; ³⁷ y otro pasaje de la Escritura dice: *Mirarán al que ellos mismos atravesaron*.

Sepultura de Jesús (cfr. Mt 27,57-61; Mc 15,42-47; Lc 23,50-56)

³⁸ Después de esto, José de Arimatea, que era discípulo clandestino de Jesús, por miedo a los judíos, pidió permiso a Pilato para llevarse el cadáver de Jesús. Pilato se lo concedió. Él fue y se llevó el cadáver. ³⁹ Fue también Nicodemo, el que lo había visitado en una ocasión de noche, llevando cien libras de una mezcla de mirra y áloe.

⁴⁰ Tomaron el cadáver de Jesús y lo envolvieron en lienzos con los perfumes, según la costumbre de sepultar que tienen los judíos. ⁴¹ En el lugar donde había sido crucificado había un huerto y en él un sepulcro nuevo, en el que nadie había sido sepultado. ⁴² Como era la víspera de la fiesta judía y como el sepulcro estaba cerca, colocaron allí a Jesús.

PASIÓN INVOCADA

Oración Universal

Introducción a la Oración Universal:

El Hijo de Dios ha muerto sobre la Cruz. Acogiendo la ofrenda que el Hijo de Dios hace de su propia vida, Dios Padre abraza con su infinita misericordia a la humanidad entera. De aquí nace la posibilidad de esperar una nueva vida, acogiendo el abrazo de perdón y de esperanza. Nuestra oración se hace universal: para confirmar nuestra confianza en el Reino que viene y para participar en los sufrimientos de todos los que hoy en el mundo continúan en sí mismos la Pasión de Cristo

I. Por la Santa Iglesia.

Oremos, por la santa Iglesia de Dios, para que nuestro Dios y Señor le conceda la paz y la unidad, se digne protegerla en toda la tierra y nos conceda glorificarlo, como Dios Padre omnipotente, con una vida pacífica y serena.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, que en Cristo revelaste tu gloria a todas las naciones, conserva la obra de tu misericordia, para que tu Iglesia, extendida por toda la tierra, persevere con fe inquebrantable en la confesión de tu nombre. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

II. Por el Papa

Oremos también por nuestro santo Padre, el Papa Francisco, para que Dios nuestro Señor, que lo escogió para el orden de los obispos, lo conserve a salvo y sin daño para bien de su santa Iglesia, a fin de que pueda gobernar al pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, cuya sabiduría gobierna el universo, atiende favorablemente nuestras súplicas y protege con tu amor al Papa que nos diste, para que el pueblo cristiano, que tú mismo pastoreas, progrese bajo su cuidado en la firmeza de su fe. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

III. Por el Pueblo de DIOS y sus Ministros

Oremos también por nuestro obispo Helizandro, por todos los obispos, presbíteros, diáconos de la Iglesia, y por todo el pueblo santo de Dios.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, que con tu Espíritu santificas y gobiernas a toda la Iglesia, escucha nuestras súplicas por tus ministros, para que, con la ayuda de tu gracia, te sirvan con fidelidad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IV. Por los catecúmenos

Oremos también por nuestros catecúmenos, para que Dios nuestro Señor abra los oídos de sus corazones y les manifieste su misericordia, y para que, mediante el bautismo, se les perdonen todos sus pecados y queden incorporados a Cristo, Señor nuestro.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, que sin cesar concedes nuevos hijos a tu Iglesia, acrecienta la fe y el conocimiento a nuestros catecúmenos, para que, renacidos en la fuente bautismal, los cuentes entre tus hijos de adopción. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

V. Por la unidad de los cristianos

Oremos también por todos los hermanos que creen en Cristo, para que Dios nuestro Señor se digne congregar y custodiar en la única Iglesia a quienes procuran vivir en la verdad.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, que reúnes a los que están dispersos y los mantienes en la unidad, mira benignamente la grey de tu Hijo, para que, a cuantos están consagrados por el único bautismo, también los una la integridad de la fe y los asocie el vínculo de la caridad. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VI. Por los judíos

Oremos también por los judíos, para que a quienes Dios nuestro Señor habló primero, les conceda progresar continuamente en el amor de su nombre y en la fidelidad a su alianza.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, que confiaste tus promesas a Abraham y a su descendencia, oye compasivo los ruegos de tu Iglesia, para que el pueblo que adquiriste primero como tuyo, merezca llegar a la plenitud de la redención. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VII. Por los que no creen en Cristo

Oremos también por los que no creen en Cristo, para que, iluminados por el Espíritu Santo, puedan ellos encontrar el camino de la salvación.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, concede a quienes no creen en Cristo, que, caminando en tu presencia con sinceridad de corazón, encuentren la verdad; y a nosotros concédenos crecer en el amor mutuo y en el deseo de comprender mejor los misterios de tu vida, a fin de que seamos testigos cada vez más auténticos de tu amor en el mundo. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

VIII. Por los que no creen en DIOS

Oremos también por los que no conocen a Dios, para que, buscando con sinceridad lo que es recto, merezcan llegar hasta él.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, que creaste a todos los hombres para que deseándote te busquen, y para que al encontrarte descansen en ti; concédenos que, en medio de las dificultades de este mundo, al ver los signos de tu amor y el testimonio de las buenas obras de los creyentes, todos los hombres se alegren al confesarte como único Dios verdadero y Padre de todos. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

IX. Por los gobernantes

Oremos también por todos los gobernantes de las naciones, para que Dios nuestro Señor guíe sus mentes y corazones, según su voluntad providente, hacia la paz verdadera y la libertad de todos.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, en cuyas manos están los corazones de los hombres y los derechos de las naciones, mira con bondad a nuestros gobernantes, para que, con tu ayuda, se afiance en toda la tierra un auténtico progreso social, una paz duradera y una verdadera libertad religiosa. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

X. Por los que se encuentran en alguna tribulación

Oremos, hermanos muy queridos, a Dios Padre todopoderoso, para que libre al mundo de todos sus errores, aleje las enfermedades, alimente a los que tienen hambre, libere a los encarcelados y haga justicia a los oprimidos, conceda seguridad a los que viajan, un buen retorno a los que se hallan lejos del hogar, la salud a los enfermos y la salvación a los moribundos.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, consuelo de los afligidos y fortaleza de los que sufren, escucha a los que te invocan en su tribulación, para que experimenten en sus necesidades la alegría de tu misericordia. Por Jesucristo, nuestro Señor.

R. Amén.

XI. Por la pandemia que sufrimos

“Oremos, también por los enfermos del COVID-19, coronavirus, por todos los que están a su cuidado, por los profesionales de la salud, por los que están buscando una solución desde la ciencia a esta pandemia, por los que han muerto y por sus familiares, amigos y conocidos, para que el Señor, dueño de la vida y de la muerte, otorgue el eterno descanso a los difuntos, consuelo a los familiares, la fuerza a quienes les cuidan y la luz del Espíritu Santo a los científicos que se esfuerzan en buscar una solución”.

Se ora un momento en silencio. Luego se prosigue

Dios todopoderoso y eterno, que quisiste que tu Hijo Unigénito soportara la debilidad de nuestra carne, el sufrimiento y la muerte de cruz, concédenos propicio consuelo en la enfermedad, fuerza a los que están al cuidado de la salud de los enfermos, apoyo en nuestras debilidades, consuelo a los que lloran la muerte de sus seres queridos, y el descanso eterno a los que han sufrido la muerte, para que tu pueblo pueda alegrarse por el cese de la pandemia que nos azota, y pueda servirte llevando a cabo lo que te agrada.

Por Jesucristo, nuestro Señor.

PASIÓN VENERADA

Adoración de la Santa Cruz

La cruz es la señal de la victoria de Cristo que rompe las puertas del mal. Es la expresión máxima del amor del Padre “DIOS amó tanto al mundo que le dio a su único Hijo” (Jn. 3,16). No adoramos la madera de la Cruz, sino la persona de Cristo crucificado y el misterio significado en esta muerte por nosotros. La cruz es el árbol de la vida, cuyo fruto bendito nos hace vivir eternamente. No podemos olvidar que en la cruz está el proyecto de muerte de todos los males del mundo. Ella es liberación.

(Contemplamos en silencio y oramos ante un crucifijo o imagen de crucifijo que tengamos en casa)

Animador de la Familia: Miremos el árbol de la Cruz, y pidamos perdón por nuestros pecados.

Todos: Amén

PASIÓN COMULGADA

INTRODUCCIÓN

Dada la situación de cuarentena que vivimos, no podemos comulgar sacramentalmente el cuerpo de Jesús, pero sabemos que, invocándolo con fe en la Comunión Espiritual, nos uniremos íntimamente con Él, haciéndonos un solo cuerpo con Él, alejándonos del mal y construyendo juntos el Reino de Justicia, de amor y de paz que proclamó. Comulgando con Cristo, comulgamos con sus sentimientos al entregarse al Padre y comulgamos con la vida que resurge. Es Señal que de que acogemos al Espíritu que brota del costado de Cristo.

Comunión Espiritual

Creo, Jesús mío, que estás realmente presente en el Santísimo Sacramento del Altar.

Te amo sobre todas las cosas, y deseo fervientemente recibirte en mi alma.

Pero ya que ahora no lo puedo hacer sacramentalmente.

Ven al menos espiritualmente a mi corazón.

Y como si ya te hubiese recibido, yo me abrazo y me uno de todo a ti.

No permitas, Señor, que jampas me separe de ti.

Amén.

CONCLUSIÓN

Gracias, Señor, Gracias...

*Finalizamos nuestro encuentro con la **Oración a San José***



Oración a San José

Glorioso san José, esposo fiel de María y padre amoroso de Jesús, asístenos propicio desde el cielo en estos momentos de tanta calamidad y angustias. Ponemos en tus manos a nuestras familias, ayúdanos a caminar con integridad, a amarnos, respetarnos y perdonarnos; que nunca falte el pan en nuestra mesa, ni la fe en nuestros corazones.

Fortalece a los más pobres y débiles, y danos un corazón lleno de misericordia y valentía para construir una auténtica fraternidad. Asiste a los enfermos y agonizantes; protégenos de esta terrible pandemia que estamos viviendo.

Condúcenos, san José, por el camino de la vida; líbranos del poder del mal, para que al final de nuestra vida podamos gozar contigo de la felicidad eterna.

Amén.

Diócesis de Ciudad Guayana, marzo 2021



DIÓCESIS
de
CIUDAD GUAYANA

www.diocesisdecidudadguayana.org.ve



DiocesisDCG

Semana
Santa
2021